

PRIMER PLANO

LUCES PARA LA CONSTITUCIÓN (65)



DAVID RAMÍREZ / ARABA PRESS

la ha comprado los discursos al nacionalismo porque se suponía que formaba parte del antifranquismo y, por tanto, que se les debía algo y había que sumarlos como compañeros de viaje. Ahora el Gobierno distingue entre nacionalismos. Si viene de Vox, es español y es malísimo. Si viene de Junts o de ERC, o del PNV, es bueno y progresista. ¡No! Todos los nacionalismos, en el fondo, significan enfrentamiento. Hay muchos equívocos, y ahí mi gremio tiene mucha responsabilidad, por cómo hemos contado la historia de los últimos 40 o 50 años.

P. ¿A qué se debe que muchos historiadores se presten a apuntalar

una Cataluña mítica? ¿Creen en la causa o son oportunistas?

R. Las dos cosas. Una parte de los historiadores se apuntaron al *pro-cés* como una cuestión de fe. Pero también es cierto que, ya desde Pujol, apuntarse al nacionalismo tenía ventajas: una consejería, centros culturales, becas... El nacionalismo catalán siempre ha invertido en los historiadores. Cambó pagó la *Història de Catalunya*, de Ferran Soldevila; la Segunda República y el pujolismo hacen lo mismo. Los historiadores son imprescindibles para demostrar *científicamente* que Cataluña era una nación antiquísima que se convierte en Estado en la época medie-

val, hasta que en 1714 los castellano-españoles le cortan las alas. Y que esa nación se reconstruye en el siglo XIX y el XX, y que se merece un Estado como paso final. Ese es el relato del nacionalismo, que evidentemente es falso. La historia de Cataluña que se explica en los colegios, en los institutos, en la universidad, en la televisión, en los libros de la Generalitat y en las exposiciones es una historia inventada. Nada ocurrió como se cuenta. P. ¿Se ha suavizado la polarización en Cataluña, como dice el Gobierno? R. El clima se ha suavizado, sí, no estamos en 2017. La gente no se pelea en la calle. Lo que ocurre es que

JUNTS Y ERC

«Necesitan humillar al Estado y han encontrado a un Pedro Sánchez dispuesto a cargarse la igualdad»

AMNISTÍA

«Servirá para calmar la superficie, pero no para atajar ninguno de los problemas de fondo»

HISTORIA

«Lo que se explica en los colegios es una historia inventada. Nada ocurrió como se cuenta»

ELECCIONES

«El PSC no va a pactar nunca con el PP. O vuelve al tripartito o intenta algún acuerdo con Puigdemont»

FEIJÓO

«No ha acabado de entender cuál es el problema. Da la sensación de que el PP está bastante dispuesto a hablar con Junts»

CONFLICTO

«El Gobierno no puede olvidar que la mitad de los catalanes no quiere la independencia»

LENGUA

«Se incumple la ley. La lengua en la que educan a los niños catalanes contiene una visión nacionalista»

se está confundiendo *pacificar* con *resolver* problemas. Los indultos, la amnistía, aparte de lo que tienen de transacción comercial política, han servido para calmar la superficie, pero no para atajar ninguno de los problemas de fondo. Ya de partida el enfoque es equivocado. Se actúa como si existiera un conflicto entre Cataluña y España, cuando de hecho es un conflicto entre Cataluña y Cataluña, entre dos modelos de cómo debe situarse Cataluña en España. Si no se enfoca bien el problema, no se puede encontrar solución.

P. La educación ha sido la piedra angular del proceso de renacionalización. ¿Se puede revertir esto?

R. Se puede revertir, pero llevaría tanto tiempo como les ha llevado a los nacionalistas traernos a esta situación, haciendo uso de la educación desde los años 80 y de la inmersión lingüística. A pesar de sentencias, declaraciones y comisiones europeas, aquí se incumple la ley. La lengua en la que te educan contiene una determinada visión del mundo, en este caso, claramente nacionalista, que se une al relato mítico de la historia. Se ha ido tan lejos y se ha aceptado que se fuera tan lejos, que es muy difícil revertirlo todo. Eso no significa que no haya que seguir luchando para hacerlo. Pero hay que ser conscientes de que los nacionalistas catalanes, por muchas razones, están ganando la partida.

P. ¿Hacia dónde va Cataluña?

R. Cataluña continuará muy agitada. Pase lo que pase en las elecciones, el independentismo seguirá condicionando el Gobierno en Cataluña y el Gobierno en España. Por tanto, seguirán teniendo en sus manos poder y dinero que no van a utilizar en la mejora de los servicios que afectan a los ciudadanos, sino en eso que les obsesiona, que es la independencia.

P. ¿El federalismo sería una posible salida?

R. Todo es posible, pero el federalismo no tiene tradición. Hay federalismo en el siglo XIX, pero fracasó estrepitosamente en el Sexenio y en la Primera República. Yo soy partidario de mantener la Constitución tal como está, tal vez con algún retoque. Creo que es una buena Constitución, que la Monarquía parlamentaria, a pesar de la crisis de 2010-2014, ha sido muy positiva y, en parte, es responsable del progreso, la democratización y la resituación de España en el mundo. Tenemos uno de los modelos más descentralizados. Ahí ya no se puede ir más lejos. Lo que sí intentaría es repensar el Estado de las Autonomías. Tal vez lo que sirvió a finales del siglo XX hay que replantearlo ahora, como la financiación o algunas cesiones de competencias. Pero eso requiere dejar la política de corto plazo y mirar al futuro con responsabilidad y generosidad.